



ECONOMÍA CAMPESINA VERSUS ECONOMÍA FAMILIAR

RURAL ECONOMY VERSUS HOME ECONOMICS

ECONOMIA RURAL VERSUS ECONOMIA FAMILIAR

Delia Patricia Couturier Bañuelos

Prof. Mtra. De la Universidad Autónoma Metropolitana
Departamento de Producción Económica, Área de economía rural y campesinado.
patc0313@correo.xoc.uam.mx

Luciano Concheiro Bórquez

Prof. Dr. De la Universidad Autónoma Metropolitana
Departamento de Producción Económica, Área de economía rural y campesinado.
concheir@gmail.com

Resumen: Las diferencias entre la organización y la producción de los alimentos provenientes del campo han resultado en una disconformidad que ha impactado en la sociedad, desde el campo hasta la ciudad esta perspectiva se ha visto tratada en dos aspectos fundamentales; el punto de vista económico, formado por la intervención del estado, las políticas globalizadoras y asecho el neoliberal, y la forma histórica de campo, es decir, las tradiciones ancestrales, la preservación de la cultura y la forma de producción agrícola por parte del campesinado. La economía campesina y la economía familiar forman parte de lo mismo, es la intervención de diferentes medios las que hace que estas dos discrepen en diferentes puntos, medios claves como: intermediarios, Estado, políticas, mercados y economías capitalistas han provocado una gran desigualdad entre los objetivos del campo y la relación con la sociedad, obligando a una adaptación drástica y a la búsqueda de apoyos y métodos diferentes para poder seguir subsistiendo del campo. América Latina es una muestra clara de estos cambios y adecuaciones, la cual ha pasado por procesos y experiencias históricamente diversas con el fin de poder conseguir una soberana alimentaria.

Palabras clave: Economía campesina; Economía familiar; Estado neoliberal; Producción; América Latina.

Abstract: The differences between the organization and the production of food from the field resulted in a divergence that has impacted society, from the countryside to the city this perspective has been treated in two fundamental aspects; economic point of view, consists of state intervention, globalization policies and pursue neoliberal, and historically the field, ie, ancestral traditions, preservation of culture and the mode of agricultural production by farms. The peasant economy and the domestic economy are part of it, is the involvement of different ways which makes the two differ on several points, key media as intermediaries, government policies, markets and capitalist economies have led to a large disparity between the goals field and relationship with society, forcing a drastic adaptation and supports different search methods to continue to live in the countryside. Latin America is a clear example of these changes and adaptations, which underwent processes and historically diverse experiences in order to achieve food sovereignty.

Keywords: Economy peasant; Economy family; State Neoliberal; Production, Latin America.

Resumo: As diferenças entre a organização e a produção de alimentos do campo resultaram em uma divergência que tem impactado a sociedade, a partir do campo para a cidade essa perspectiva tem sido tratada em dois aspectos fundamentais; ponto de vista econômico integrado pela intervenção estatal, a globalização de políticas e a perseguição neoliberal, bem como a forma histórica do campo, ou seja, suas tradições ancestrais, a preservação da cultura e o modo de produção agrícola praticado pelo campesinato. A economia camponesa e a economia familiar são partes da mesma realidade. É o envolvimento com diferentes processos e atores que torna os dois diferentes em vários pontos, dentre os quais se destacam: os intermediários, as políticas de Estado, os mercados e as economias capitalistas que têm levado a uma grande disparidade entre objetivos do campo e relação com a sociedade, forçando uma adaptação drástica e a busca por diferentes métodos e apoios para poder continuar sobrevivendo do campo. A América Latina é um exemplo claro destas mudanças e adaptações, que passou por processos e historicamente diversas experiências, a fim de alcançar a soberania alimentar.

Palavras-chave: Economia camponesa; Economia familiar; Estado neoliberal; Produção; América Latina.

Introducción

Toda economía campesina es a la vez una economía familiar, porque en la lógica y formas de organización para producir, los campesinos están integrados en unidades de producción familiares. No obstante las definiciones no son ideológicamente neutras corresponden a construcciones espaciales, con escalas definidas desde la lógica hegemónica del capital que obedece hay que subrayarlo, a la lucha de clases. Desagregar, dividir, invisibilizar a los campesinos y sus formas de organización, a sus referentes de clase, está en la lógica del capital. Por ello, en el plano de la discusión, académica, sobre las diferentes escalas y formas de organización de las comunidades productoras agrícolas, intervienen factores ideológicos que también son invisibilizados en aras de una supuesta objetividad. Es innegable que las formas de organización de los productores son diversas, dependen también del contexto político en el que se encuentran y sobre todo obedecen a la forma por medio de la cual se han construido históricamente y cómo se verifica actualmente el sometimiento de las formas de producción no capitalistas y la subsunción de todo trabajo en el capital, y específicamente, el análisis del proceso de desarticulación de la economía campesina, de descampesinización, en la fase actual de territorialización del capital.

En el anterior sentido, el presente trabajo busca reflexionar sobre la discusión y toma de posición que existe entre los referentes y conceptos de “Economía campesina” y de “Economía familiar”.

Consideramos importante plantear primero algunos elementos sobre ambas economías y sus relaciones, para más adelante, reflexionar sobre algunas experiencias históricamente definidas que

nos permitan diferenciar con mayor claridad estas dos economías. Finalmente, entramos al debate, que en la coyuntura actual, nos parece esencial.

La economía campesina y la economía familiar

La discusión que tenemos en el ámbito rural, sobre las concepciones de lo que se entiende por economía campesina y su diferencia de la economía familiar, resulta estratégico para comprender las escalas y formas de organización de los diferentes grupos que forman este sector. Esto implica describir formas complejas, que en realidad se integran y son constituyentes de territorialidades y territorios, de los sujetos sociales y sus redes en las que ocurren diversas acciones que involucran intersubjetividades, que incluyen particulares visiones y cosmovisiones, que determinan el particular modo de vida campesino y rural.

En esta perspectiva, Luis Daniel Hocsman plantea: Las conceptualizaciones que refieren al *campesinado* y a la *agricultura familiar* son fundamentales tanto para el análisis de las relaciones sociales en el espacio rural, como respecto a la puesta en marcha de diversas acciones en procura de mejores condiciones de vida de pobladores del campo. Estas categorías pueden ser vinculadas a los procesos de diferenciación social al interior de estos grupos, y con su relación, características y grado de desarrollo de las formas capitalistas de producción en las cuales se insertan o forman parte.

Es preciso entender que en un proceso de la economía campesina, lo que se busca es la soberanía alimentaria, es decir no depender de la importación de los productos alimentarios. En los procesos capitalistas, lo primordial es que los grandes negocios de la agroindustria, en donde se produce a gran escala y se utilizan productos que dañan la tierra y el medio ambiente. Todo esto implica además la relación y la forma de intervención del Estado. Así encontramos aquellos preocupados por la sociedad en general, pero que apoyan con políticas públicas a los campesinos para desarrollar el campo de forma humana y sobre todo para que de forma colectiva se decida sobre la producción. Así también existen gobiernos que ofertan de manera global, privilegiando a los grandes consorcios sin importarles las economías familiares y campesinas. En este escenario, los campesinos y los productores familiares, como productores y producto del territorio, pueden generar resistencia a la especialización del capital, nuevas formas para la toma de decisiones, y acciones que resignifican las prácticas sociales (HOCSMAN, 2014, p. 274).

Bajo esta orientación que nos parece interesante, se agrupan de un lado la economía campesina y los productores familiares en función de la soberanía alimentaria de un lado y la agricultura capitalista de los agro-negocios orientada a la ganancia del otro. Se construye así un binomio en contradicción que recoge la lógica económica de ambos lados.

No obstante, hablar de la economía campesina en el marco del sistema capitalista, globalizado y neoliberal, es tratar el tema de los expulsados, de los procesos de descampesinización



y en ello, de los marginados de la toma de decisiones o mejor de la disputa del excedente y del control sobre la producción.

A pesar de que son los campesinos y los indígenas los que con sus acciones de resistencia desde su lógica y sentido de vida y con sus luchas, han logrado conservar los recursos naturales y con su producción alimentarse a sí mismos y a la población en general, están permanentemente amenazados con ser destruidos por las grandes corporaciones que actuando como mafias y cuyo único fin es obtener el lucro.

La defensa del mundo de vida campesino implica la preservación de su cultura ancestral, pero también pelean por conservar sus tierras y la forma en que viven. Pero actualmente en términos paradigmáticos, su relación territorial va más allá del terruño, del medio de producción de alimentos, incluso la ven como la “madre tierra”, la “pachamama” y frente a la territorialización actual del capital construyen territorios, tierras adjetivadas, espacios de poder.

Otra gran diferencia de la economía campesina es la forma en que se integra a la economía de mercado capitalista pues lo hace desde otra perspectiva de mercado, que como señala Karl Polanyi (2009) en su libro *El sustento del hombre* ha existido siempre y constituye uno de los mecanismos más importantes de la socialidad. Sin embargo, bajo el capital y su forma elemental, la mercancía, el mecanismo de mercado baña con su color dominante toda forma de intercambio. El objetivo de la economía campesina de participar con la producción de bienes para alimentarse a sí mismo y a su familia, se extiende en las economías campesinas en el marco del capitalismo, a la alimentación población en general. Este mercado dominado por las relaciones capitalistas establece una relación desigual, en el proceso de venta, dado que los intermediarios se llevan las grandes ganancias y al campesino le pagan una miseria, además de cumplirse la máxima popular vuelta “Ley de San Garabato: compra caro y vende barato”. En todo el proceso comercial salen perdiendo los campesinos. Por tal motivo, se han dado a través del tiempo acciones diversas para que los campesinos tengan una vida digna. “En toda América Latina, movimientos campesinos e indígenas vienen resistiendo el acorralamiento de sus territorios producto del avance del modelo de desarrollo basado en los “agro-negocios”, promoviendo, a su vez, la defensa de sus propias culturas y modos de vida” (WAHREN, 2014, p. 298).

En este sentido, no puede pensarse de manera separada la forma de organización de los diversos actores sociales que conforman la economía campesina y a la vez la economía familiar. Ésta última forma parte, y también construye la economía campesina. Pueden desagregarse teóricamente con el fin de entender los procesos que las conforman y de manera muy específica para entender dichas formas de organizarse y de interactuar, sin olvidar que ambas economías se

despliegan desde su propia lógica en la racionalidad del capital y que sus escalas locales están subordinadas a la escala global confiriendo un nuevo sentido al referente íntimo y local en lo que ha dado en llamarse “glocalidad”.

Como dice Hocsman (2014, p. 276) en el texto ya referido: “No todo es miel sobre hojuelas, y las formas económicas del capitalismo, excluyen de manera permanente a los grupos de organizaciones parentales. Esto ha llevado a formas de resistencia y sobrevivencia ante el embate de este modelo económico [...]”.

El concepto de campesino en cuanto clase social permite, no sólo interpretar analíticamente las características y dinámicas socioeconómicas que lo constituyen, sino dar cuenta del horizonte político implícito y explícito, en las modalidades de relacionamiento históricamente conflictivas con otras clases del campo, así como su particular diálogo con la naturaleza, entendida ésta como ecología campesina (Ibid.).

Con la invisibilización del campesino como referente de la lucha de clases, y la construcción o no del campesinado como clase en esas mismas luchas, se borra o desdibuja la contradicción del campesinado y su lógica económica con el capital. Contradicción que en el contexto actual adquiere un sentido dramático por los efectos que las grandes transnacionales tienen sobre la economía campesina tanto en términos sociales y culturales como ideológico políticos el capitalismo quiere aparecer como el gran triunfador, y evidenciar el fracaso que tienen las opciones que en lo social y en especial en el campo se dan.

La economía campesina además de confrontarse con el capital es un espacio de contradicciones, en particular en referencia a elementos que constituyen parte del ámbito familiar, nos referimos con Theodor Shanin (1976) en su obra *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, a las contradicciones tanto etarias como de género que representan un motor de esa economía. Estas tensiones vueltas contradicciones que se dan al interior de los grupos sociales campesinos, se expresan en formas de organización y de la especial distribución de los recursos que en un contexto social general se expresan en resistencias y luchas específicas. “Es decir, una resistencia que se vuelve a la vez rearticulación de territorios y de campos de experimentación social” (SANTOS, 2003) alternativos a las lógicas hegemónicas.

De este modo, se pueden abordar las resistencias y estrategias campesinas dando cuenta de la existencia de una constante confrontación y adaptación entre las formas de producción campesinas y sus contradicciones internas que como dice Juan Wharen se confrontan con “la voluntad omnipresente y subordinadora del sistema capitalista (PAZ, 2006); disputa que se manifiesta en varios niveles y ámbitos y de diferentes modos, que parafraseando a Michel Foucault (1992), nos permiten decir que en todo lugar donde hay poder hay resistencia. Sin embargo, es



preciso reconocer también que las formas de resistencia pueden ser extremadamente variadas y multiformes (LACLAU; MOUFFE, 1985). En este sentido, nos parece importante pensar en que no se trata de espacios unívocos, uniformes y excluyentes, sino de prácticas que conforman encuentros, imbricaciones múltiples, espacios retroalimentados en diálogo y en conflicto” (WAHREN, 2014: 303).

Sin detrimento de la visión que determina el estudio de las economías campesinas como fundamento clasista, puede encontrarse en las últimas dos décadas un incremento en los estudios sobre la economía familiar que puede plantearse se deba los efectos devastadores de la modernidad. Que por un lado crea “beneficios para la sociedad” y por el otro lado destruye los recursos naturales y contamina el medio ambiente, además de destruir los lazos de toda economía moral.

Para Schneider (2014) cualquier discusión de la agricultura familiar debe verse en el contexto de los cambios en la agricultura y el desarrollo rural. Para este autor desde la mitad de la década del 2000, ha crecido recientemente el interés en la agricultura familiar ligado a los políticos, académicos y especialistas en casi todos los países de América Latina, sin referirse a los debates sobre los campesinos y pequeños productores que estuvieron ligados a los procesos revolucionarios y a las reformas agrarias en los años 60 y 70. Por numerosas razones, que decimos nosotros habría que explicitar, este desplazamiento en las agendas de las instituciones, en las políticas públicas y en las propias organizaciones sociales, además de los investigadores de América Latina se convirtió en una realidad.

El propio Shneider define la agricultura familiar en torno a tres caminos. Un primero definido desde la teoría en reclamo de una particular epistemología; un segundo que usa definiciones normativas desarrolladas en base a clasificaciones sobre ciertos elementos empíricos como el acceso a la tierra, nivel de dependencia o grado de especialización. Tanto la primera definición tienen cierto grado de arbitrariedad o discriminación producto de la selección de criterios que por definición reducen la diversidad y la heterogeneidad propia de la agricultura familiar. La tercera opción para definir la agricultura familiar es política, producto de una construcción social (SCHNEIDER, 2014).

Desde nuestro punto de vista la tercera opción que adopta Schneider permite articular tanto la economía campesina con la familiar, pero además es consciente de la escala y alcance que las definiciones nos ofrecen. Pero además, las formas de definir el concepto de economía familiar, son diversas y éstas pueden darse desde la academia hasta por las diversas organizaciones que

intervienen en la defensa de los campesinos y sus familias. Por ejemplo La Vía Campesina define que

El término agricultura familiar es muy amplio y puede incluir cualquier modelo o forma de agricultura cuyos dueños directos no sean corporaciones o inversores. Incluye a pequeños y grandes productores (con granjas de miles de hectáreas), e incluye también a pequeños productores que dependen totalmente del sector privado a través de la agricultura por contrato u otras formas de explotación económica (VÍA CAMPESINA, 2014).

No obstante, también identifican como fundamental y defienden a lo que llaman “Agricultura familiar pero campesina y agroecológica”. Vemos así que se observa claramente que esta agricultura y economía familiar es opuesta a la gran industria nacional o transnacional que es expulsora y contaminante del medio ambiente, generando un polo de identidad que reúne ambas propuestas.

En el siguiente apartado, reflexionaremos sobre algunas características de dicha agricultura familiar pero campesina y agroecológica en América Latina.

América Latina

Sabemos que en América Latina, la forma de organización de las familias campesinas, tiene rasgos heterogéneos, que definen sus propias características. Sin embargo, la lucha y formas de resistencia pueden plantearse de manera diversa. En este punto siguiendo nuevamente a Juan Wahren en unión de la primera y tercera propuestas de Schneider, puede decirse que: “Una vez más, la reproducción y el cambio social se presentan como procesos dinámicos y contingentes; es decir, no como resultado de estructuras sociales fijas, predeterminadas y subordinantes de la acción de los sujetos y grupos sociales, sino como procesos multidireccionales que pueden tener desenlaces diversos de acuerdo a múltiples interacciones entre elementos relacionales, recreaciones culturales y contextos particulares (BOURDIEU, 2008). En ese marco, y siguiendo a Long (1997), sostenemos que son necesarias tanto las miradas que privilegian analíticamente las estructuras institucionales político-económicas, como aquellas que se detienen a problematizar la producción, el consumo y las transformaciones en las redes de relaciones sociales e identidades culturales. Este autor propone hacer foco en el modo en que, en diferentes contextos históricos y culturales, son materializados y contruidos los ‘mundos de vida’ [*livelihood*] a partir del “interjuego” entre diferentes valores e intereses en ‘arenas y dominios’ específicos de la acción social [...]” “Es fundamental considerar que el análisis debe plantearse desde diversas perspectivas, es decir, no existe un solo modelo, ni



una sola problemática, ni un sola visión. Los análisis son complejos llenos de dimensiones que pueden dar una mayor claridad.” En su análisis sobre los movimientos sociales en el contexto latinoamericano, Maristella Svampa (2008) plantea cuatro dimensiones características que asumen los mismos en la actualidad: la territorialidad; la acción directa disruptiva; la demanda de autonomía y el desarrollo de formas de democracia directa. Estas características se hallan presentes en gran parte de las organizaciones campesinas de nuestro país, asumiendo una importancia cada vez mayor la dimensión de la territorialidad y las disputas por los bienes naturales. Por ello, recuperamos el concepto de “movimiento socio-territorial” de Bernardo Mançano Fernandez (2005) que permite focalizarnos en los movimientos sociales que hacen del territorio un espacio de construcción social y de dotación de sentido.

La problemática del territorio aparece como un espacio en disputa, construido por actores sociales antagónicos que resignifican ese espacio geográfico determinado, lo habitan, lo transforman, lo recrean de acuerdo con sus intereses, formas de vida y de reproducción social. Así, los territorios se conforman como espacios geográficos, pero al mismo tiempo se constituyen como espacios sociales y simbólicos, atravesados por tensiones y conflictos (FERNANDES, 2005, p. 276)¹.

Entre las múltiples contradicciones que se dan en la arena de las relaciones sociales rurales, encontramos problemas sociales, políticos, culturales. Encontramos construcciones y deconstrucciones de relaciones rurales-urbanas, rurales-rurales, rurales-locales-globales. “En estos territorios los movimientos sociales despliegan su potencia política, construyendo los “laboratorios clandestinos para el antagonismo y la innovación” de los que nos habla Melucci (1994) para describir los momentos de latencia de la acción colectiva. Los movimientos sociales “territorializados” complejizan e innovan, creando en esas prácticas desplegadas en el territorio otros modos de pensar y practicar la economía, la salud, la educación, la política, la cultura, etcétera. En efecto, aquellos movimientos sociales que se plantean algún tipo de construcción política, social, económica y/o cultural en el territorio en el que interactúan, necesariamente entran en conflictualidad con un “otro” que también disputa el territorio, lo modela y lo controla. Como sostiene Mançano Fernandes, la “[...] construcción de un tipo de territorialidad significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorialidad, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización” (WAHREN, 2014, p. 303-307).

Por lo anterior no es fortuito que las Naciones Unidas celebre el “Año Internacional de la Agricultura Familiar 2014” en acuerdo con la FAO (que dirige un académico brasileño, Graziano da Silva) y el Foro Global de Agricultura Familiar que buscan crear mecanismos de “gobernanza” y

¹ Traducción nuestra.

establecer estrategias de desarrollo desde las agriculturas familiares en ausencia de un análisis del contexto actual capitalista en el que se mueven (a la absoluta defensiva).

En América Latina encontramos diversos movimientos sociales, específicamente campesinos, que plantean de manera urgente la necesidad de proponer como debate fundamental, el problema de la *soberanía alimentaria*. En general y por ejemplo en México, el Estado ignora de manera clara tal problemática, y da privilegios a los importadores de semillas y otros productos del campo, no obstante, el presente año, al ser declarado por la ONU Año internacional de la Agricultura Familiar 2014, se ha visto a usarlo retóricamente e imponer una nueva contrarreforma agraria que está en curso. Ante estos hechos, Vía Campesina tomo una clara posición, como espacio para apoyar políticas concretas a favor de la agricultura campesina familiar (Harare, Junio 2014)².

La Vía Campesina definió participar del Año Internacional de la Agricultura Familiar impulsada por la ONU en este 2014, como un espacio de debate y construcción colectiva para posicionar la Soberanía alimentaria que tiene como base el campesinado. Como dice esta organización, las y los campesinos en todo el mundo resisten produciendo y proporcionando una alimentación saludable y soberana a los pueblos, al contrario de la industria alimentaria cuya prioridad es el lucro y la especulación, su estrategia es hacer cada día a la agricultura más dependiente de sus agro-tóxicos incrementando así sus ganancias por la venta de herbicidas, saqueando y contaminando bienes naturales. Como dicen ellos:

Somos testigos de una profunda crisis alimentaria que ha visibilizado la producción alimentaria campesina y erradicación del hambre en la agenda de la ONU, donde se ha reconocido el papel crucial de los campesinos y campesinas en esta ardua tarea. La Vía Campesina en el Año de la Agricultura Familiar busca posicionar propuestas políticas en el marco de la Soberanía Alimentaria construidas por las y los campesinos (VÍA CAMPESINA, 2014)³.

La importancia que tienen los campesinos en la producción de alimentos es vital. Pero sobre todo, esa producción es esencial para la propia economía de las familias campesinas. En un estudio presentado en 2014 se plantea que en los últimos años, se han dado cambios sustanciales en el medio rural y en el desarrollo del mismo. El aumento en la migración por las condiciones de pobreza, el cambio en el papel de las mujeres en que quedan al frente de las familias, pero en situación de gran precariedad. Son condiciones que requieren que los gobiernos apoyen con políticas y programas específicos. Se menciona el Programa de Oportunidades para el campo mexicano, el gobierno reciente de Peña Nieto, echó a andar una llamada “Cruzada contra el

² Disponible en: Posicionamiento de La Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar-2014, In: <http://viacampesina.org/es>

³ Cf. Posicionamiento de La Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar-2014, In: <http://viacampesina.org/es>



hambre”. Sin embargo ambos programas son tan sólo pequeños paliativos contra la pobreza, pero no erradica el problema estructural, incluso consideramos que el gobierno utiliza estos programas para comprar el voto de los campesinos. Aún más grave, el congreso en México, acaba de aprobar cambios a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en donde es posible expropiar cualquier terreno, incluso la reserva de la biósfera. Es decir, las condiciones en México, en especial para los campesinos y las familias se vuelven radicalmente frágil y vulnerable.

En el trabajo que Yúnez presentó recientemente hace las siguientes consideraciones sobre algunas diferencias entre algunos (seis) países de América Latina en donde realizó un estudio comparativo entre lo similar y las diferencias de la agricultura familiar. En primer término se destaca la característica que les es común, la importancia de esta agricultura como una actividad ligada a la reproducción. Basándose en indicadores como el tamaño y peso de la producción y de los insumos de las actividades agrícolas (desde la perspectiva del segundo camino de definición que describe Schneider, comentado más arriba), se descubrió en el estudio mencionado que esta agricultura familiar continúa siendo una importante fuente de ingresos para las familias rurales en América Latina y además destaca que las definiciones hechas tan sólo sobre la base del tamaño de la parcela y sobre la tecnología son insuficientes. Otro elemento que destacan es la necesaria revisión que se requiere de las políticas de crédito y estímulos para tener acceso a los factores de que permitan desarrollar y a la vez sean apropiadas y apropiables por una agricultura multiactiva como es la familiar.

Pero no basta el reconocimiento de la heterogeneidad de la agricultura familiar sino incluir actores que permitan un cambio de políticas hacia esta agricultura que no la hagan dependiente del Estado y menos que tengan por eje su condición de “pobres” y por tanto “dependientes” estructuralmente hablando, y que no permiten el “empoderamiento” de esos productores. En términos específicos, si no se involucra a los agricultores en la definición de políticas públicas, éstas difícilmente serán efectivas; pero lo más importante, sin tierra y agua, propias, no hay agricultura campesina; como tan poco tendrá futuro sin una educación y una tecnología que les sea propia y apropiable por apropiada.

En esta perspectiva, si no hay una transición de la agricultura familiar a una comprehensiva visión clasista y étnica el acotamiento a lo familiar será el camino más rápido hacia la destrucción de este tipo de agricultura, deslocalizado, desterritorializado y claramente desclasada.

Finalmente a manera de provocación para el debate, unas notas de cierre.

Notas finales para el debate

1 – Consideramos que las diferentes acepciones sobre lo que significa la agricultura familiar pueden variar, pero en general coinciden por un lado que es una forma de resistencia a un modelo económico que es excluyente y altamente contaminante. Pero por el otro habría que destacar que por definición esta agricultura se mueve fuera de la política y es altamente dependiente de las políticas gubernamentales (que no públicas).

2 – La forma de organización de las familias campesinas varía dependiendo de cada país, de las condiciones geopolíticas y de las relaciones que existen entre estas economías y sus gobiernos. Lo que destaca es su carácter multiactivo y la fuerte dependencia, en el marco actual, que tienen sus integrantes de esta agricultura, que se convierte en un asunto de sobrevivencia.

3 – Ciertamente que la economía familiar puede considerarse en el ámbito de la esfera de lo privado, pero no por ello se contrapone a la economía campesina (que en muchos países es comunitaria), incluso puede ser considerada como parte de la economía campesina.

4 – Hay un reconocimiento por parte de organizaciones internacionales como la ONU, sobre la gran importancia que tiene esta forma de organización, la agricultura familiar, para el mundo, ya que produce los alimentos y conserva los recursos naturales. Sin embargo, de forma contradictoria, los gobiernos como el de México, que no les importa la sociedad mexicana y mucho menos los campesinos y sus familias, imponen “cambios estructurales” (con una nueva contrarreforma agraria en puerta) donde han puesto a la venta, el territorio mexicano incluyendo los territorios campesinos e indígenas, con todo lo que esto implica.

5 – La agricultura familiar está a expensas del agro-negocio y de su avidez por controlar grandes territorios (una buena parte de la agricultura familiar), sin una relación explícita con la condición de clase que tienen como campesinos nunca podrán hacer frente al capital.

6 – La lucha por la tierra y el territorio y el despliegue de una utopía posible en el Buen Vivir (o Vivir Bien de Bolivia) son la alternativa al capital desde el mundo rural.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre. **Las estructuras sociales de la economía**. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder**. Madrid: Las ediciones de la Piqueta, 1992.
- GONÇALVES, Walter Porto. **Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad**. México: Siglo XXI, 2001.



- HOCSMAN, Luis Daniel. Campesinado y agricultura familiar: Aportes para un debate ausente en el desarrollo rural en Argentina. *Veredas*, año15, n.28, p.273-295, Mexico, UAM-Xochimilco, 2014.
- KAY, Cristóbal. Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. In: GARCÍA, Pascual (orgs.). **El mundo rural en la era de globalización: incertidumbres y posibilidades**. Madrid: Universitat de Lleida, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida, 2002.
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. **Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- LANDER, Edgardo. **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales**. Buenos Aires: Perspectivas latinoamericanas/CLACSO, 2003.
- MELUCCI, Alberto (1994a) Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, Madrid, n.69, p.153-180, 1994.
- PAZ, Raúl. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (CEDLA), n.81, p.65-85, 2006.
- POLANYI, Karl. **El sustento del hombre**. Madrid: Capitan Swing, 2009.
- SANTOS, Boaventura Sousa de. **Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.
- SCHNEIDER Sergio. **La agricultura familiar en América Latina**. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2014
- SHANIN, Teodor. **Naturaleza y lógica de la economía campesina**. Barcelona: Anagrama, 1976.
- SVAMPA, Maristella. **Cambio de época. Movimientos sociales y poder político**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores/CLACSO, 2008.
- WHAREN, Juan; GUERREIRO, Luciana. Campesinado, territorios en disputa y nuevas estrategias de comercialización de la producción campesina en Argentina. *Veredas*, año15, n.28, p.297-342, 2014.

Recebido em 15 de janeiro de 2015
Aprovado em 15 de março de 2015